



EL CAMINO HACIA LA VIDA EN DIOS

LA INTERIORIDAD

Introducción

Al hablar del mal, veíamos que existe el mal porque nosotros y la creación no estamos acabados; somos finitos. Sin embargo estamos llamados a participar un día de la misma vida de Dios de una manera plena sin mezcla de males y esto lo sabemos porque vemos que nunca estamos satisfechos con nada y siempre anhelamos más y más, sean cosas, sean afectos, sean situaciones de felicidad.

Estamos hechos para ser felices. Somos un vacío capaz de infinito. Somos un vacío capaz de Dios y por ahí sabemos que Dios nos hizo para que viviéramos con Él, felices para siempre.

En el fondo, todos los humanos creyentes agnósticos o ateos necesitamos a Dios; lo sepamos o no lo sepamos, seamos conscientes de este deseo o no lo seamos. *¿Y yo lo sé? ¿siento que necesito a Dios?*

Dos actitudes frente a ese vacío

Pero este vacío que somos se puede vivir de dos maneras: como apropiación o como donación. Me explico:

Todos tenemos la tendencia a apropiarnos de las cosas y de las personas; Necesitamos cosas para vivir pero siempre estamos comprando y comprando cosas inútiles. Lo mismo con las personas: Necesitamos que nos aprecien y nos quieran y tendemos a apropiarnos el cariño y el aprecio de una persona y le exigimos que nos ayude, que nos corresponda, que nos dé...

El ansia de poseer la llevamos dentro por el instinto de supervivencia y de nuestro "Yo individual" o "Ego". Es la etapa del niño que para crecer y hacerse hombre, antes ha de recibirlo todo y hacerlo suyo. El egoísmo en el niño es natural y necesario. Pero cuando este instinto o tendencia sigue fuerte en un adulto, quiere decir que no ha madurado suficientemente y se convierte en un obstáculo para el encuentro con Dios. En cambio si este vacío radical se vive en actitud de ofrenda y donación se convierte en transparencia y verdadera comunión.



¿He vivido alguna vez esta experiencia de exigir o ser exigido?

Esto lo explicó bien el autor del Génesis en el relato de la caída en el Paraíso. Adán y Eva quisieron apropiarse el ser como Dios y fueron echados del Paraíso. Sin embargo no perdieron la semilla divina que todos tenemos dentro. Nuestra tarea ahora es hacer crecer esa semilla y pasar de la apropiación y actitud devoradora a la donación de sí mismo a Dios y a los demás.

ESCUCHEMOS ESTA CANCIÓN



*Entre los bosques como la cierva corriendo yo iré
buscando el agua del manantial que me sacie la sed.
Por el camino no cesaré de buscarla
porque mi alma ansiosa sólo de Ti tiene sed.*

Y yo busco, busco tu Rostro ¿Cuándo te veré?

*Es tu recuerdo un gran tesoro
que llevo en mi día y noche.
Mi único canto lo canto por Ti.
El vivo anhelo de tu presencia no me dejará
porque mi alma tan solo Tú saciarás.*



El despertar a la divinización

Si estamos destinados a vivir para siempre con Dios tenemos que empezar YA, ahora mismo, cada día, cada momento de nuestra vida en este mundo. Hemos de despertar, abrir los ojos y darnos cuenta: ¡Ah! ¿qué hago yo aquí en este mundo? ¿Cómo voy a acabar? ¿Cuál es mi destino final? ¿la nada? ¡¡NO!! La vida con Dios. Y como Dios es donación porque es amor, yo he de convertirme en donación de mi mismo por amor. He de pasar de la "voracidad" a la "gratuidad" para divinizarme.

Divinizarse quiere decir, ser "uno con Dios". Jesús es divino porque se hizo Uno con Dios. *"El Padre y yo somos Uno" y "Quien me ve a mi ve al Padre" "El Padre siempre está conmigo porque yo hago lo que le agrada"* etc. etc.

Hacerse uno con Dios supone no estar dividido sino UNIFICADO interiormente y unido a los demás y a toda la Creación y esto no es un lujo reservado a unos pocos sino que es un camino de humanización indispensable para todo el mundo.

La unificación interior

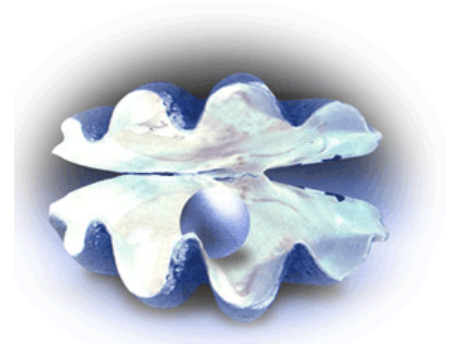
¿Qué quiere decir “vivir unificado”? Lo contrario a “dividido”. Estamos divididos interiormente cuando, por una parte, buscamos el bien pero por otra nos atrae el instinto desordenado. Pero dejemos que nos lo diga una persona que entiende de estas cosas.

Podría decirse sobre la unificación interior

Que todos tenemos dentro un CENTRO donde está concentrado lo mejor que somos y donde está nada menos que la divinidad unida a nosotros, como nos lo enseñan los grandes místicos y espirituales de todos los tiempos y lugares.

Ese centro es como una perla escondida (también el evangelio habla de esa perla perdida y de tan gran valor que uno vende todo lo que tiene para obtenerla) o como un grano de oro, del que si descubriésemos el valor y la realidad, nuestras vidas se transformarían.

Ese centro es discreto y de difícil acceso, en la práctica está oscurecido y dificultado por todo lo que nos ha herido en nuestras vidas



El centro intocable

Este centro es constante, intocable e imperecedero, no puede cambiarse ni herirse ni eliminarse, solo se le puede ignorar o cubrir de malezas, porque es respetuoso infinitamente de la libertad de la persona, pero sigue estando ahí en el corazón íntimo de la persona dispuesto a ser puesto en valor de nuevo a cada instante y a dirigir el comportamiento.

Haya lo que haya sido la vida de una persona nada le influye y siempre puede ser considerado de nuevo y ser la fuente de una transformación radical de una vida.

La mayoría de la gente parece vivir como si ese centro no existiera, ignorándolo o descartándolo de sus existencias.

Puede casi decirse que se asemejan a sonámbulos...que pueden despertar sin embargo en cualquier momento.

Unificarse es adherir a ese centro e ir conociéndolo y revelándolo cada día más, ajustando entonces el propio comportamiento a él, de manera que hay unificación entre los diversos aspectos de la persona, de los que pueden distinguirse esquemáticamente tres:

el SER que somos profundamente (ese centro!) y que irradia continuamente el yo o EGO, que escoge, conoce, decide, acoge o rechaza la SENSIBILIDAD que siente, percibe, goza, sufre.

En la persona unificada el SER ha puesto a su servicio la sensibilidad y el ego. En la mayoría de la gente el que manda es el ego.

.....

*Mucho aun puede decirse
de tan portentoso centro
todos lo llevamos dentro
por él hay que dirigirse*



*Lo que queda en el tintero
adivínelo a su modo
quien ya vea que hay en todo
los creado, un gran esmero.*

¿Hemos entendido lo que significa “estar unificado” ¿podemos explicarlo con algún ejemplo?

Mirar si nos encontramos entre los “sonámbulos” de este mundo

¿En qué noto que es mi “ego” el que todavía manda en mi?

ESCUCHAMOS UNA MELODÍA EN SILENCIO



La ciudad como lugar de encuentro con Dios

Hay personas que sienten vivamente esa atracción por el encuentro con Dios y la unificación de su ser y escogen, mejor dicho, son llamados a retirarse a la soledad en una vida de oración y trabajo, en comunidad. Son los monjes y las monjas. La palabra “monje” quiere decir “unificado”: unificado con Dios, consigo mismo, con los demás y con toda la creación. Pero estas personas se retiran no para distanciarse sino para vivir entregándose, sin “devorar”.

Los que vivimos en la ciudad, vivimos también como en un desierto. Nuestro monasterio es la vida “hiperurbana”. La ciudad es el lugar de encuentro con Dios y donde hemos de encontrar nuestra unidad interior. Un monje ruso ha dicho: “Encuentra la paz y miles de personas a tu alrededor se salvarán”

¿Creemos que solo los monjes y las monjas pueden encontrar a Dios de una manera radical?

Dificultades ante la tarea de la transformación interior

Primera dificultad: La incoherencia

Para entrar en este camino hacia Dios hay que unir dos cosas: la interioridad con la solidaridad. No se pueden dar la una sin la otra. Una persona espiritual es solidaria y buena con todos. Sospechamos de alguien que reza mucho pero luego

es violenta, mentirosa y soberbia. Aunque en esto hemos de ser comprensivos. Nadie es perfecto; todos caemos mil veces y a veces nuestro carácter y temperamento nos traiciona muy a pesar nuestro.

Dicen que Santa Catalina tenía muy mal carácter, muy mal genio y ella se quejaba al Señor pero Éste le decía que sus enfados y caídas la hacían humilde y por eso no le quitaba el mal genio...

Lo importante es la actitud interior y la orientación que demos a nuestra vida y acciones. No vamos a dejar de hacer oración ni de ir a misa porque tengamos muchos defectos; al revés, precisamente para ser mejores necesitamos ir a pedir fuerza en la Comunión y en la oración.

Aunque es verdad que hemos de ser coherentes con nuestra fe y hemos de vivirla, no hemos de olvidar que Jesús dijo: No juzguéis y no seréis juzgados...

Segunda dificultad: la dispersión

Otra dificultad es la dispersión, el ruido, el desbarajuste de nuestras ciudades, la superficialidad en nuestras relaciones. En nuestro primer mundo nunca el ser humano ha tenido que afrontar tanta dispersión de estímulos, tanta posibilidad de consumo, tanto ruido y tanto anonimato. Pero ahí es donde estamos llamados a convertir estos elementos perturbadores en medios para ir a Dios. Lo haremos por el desprendimiento, el discernimiento y la libertad interior para no dejarnos llevar ni esclavizar por modas y costumbres que nos alejan de nuestro objetivo.

Interioridad, oración, solidaridad y austeridad, este es el camino de la vida espiritual. El camino que nos hará plenamente humanos. Jesús es el modelo, el paradigma. Seguirle a Él es encontrar el verdadero camino.

¿Qué pensamos del ruido? ¿lo necesitamos? ¿lo soportamos bien? ¿Nos molesta? ¿huimos de él? ¿por qué?

Pero este camino no se hace deprisa; es un proceso que dura toda la vida y tiene sus fases y sus etapas. Igual que cuando se aprende un instrumento, al principio es duro y difícil; después se hace más fácil y agradable y luego de años de práctica uno lo domina y se convierte en un virtuoso.

Sin embargo en la vida espiritual el proceso no es lineal sino que el crecimiento se realiza en espiral, es decir, con retrocesos y crisis que son oportunidades para madurar. Por lo tanto no hay lugar para el desánimo...



La experiencia fundante de Dios

Nota: Experiencia fundante quiere decir una experiencia tan fuerte que cambia la vida y hace empezar algo nuevo. Fundante viene de fundar, fundación: empezar algo.

Experimentar a Dios es algo que no se puede explicar; es como sentir a Dios muy cerca y actuando en mi. Quizá alguna vez hemos tenido esa sensación de sentir a Dios dentro y moviéndonos a algo y esto nos ha producido ganas de ser mejores y de cambiar. Se podría decir que Dios "nos ha tocado" y hemos sentido paz y gozo interior.



Muchas personas han tenido esa experiencia de una forma o de otra que es como una llamada y su vida ha dado un giro de 180 grados. Para algunos esta experiencia de Dios fue muy extraordinaria como la de San Pablo camino de Damasco; sin embargo a la mayoría de las personas Dios les toca mucho más suavemente y poco a poco, a través de cualquier circunstancia como puede ser: una palabra, un libro, una amistad, un accidente, la enfermedad o en la prisión...la naturaleza... Entonces se despierta en ellas el "yo profundo" y se produce una conversión.

¿Hemos tenido alguna vez una experiencia de Dios que nos ha llevado a un cambio? ¿Ha sido una experiencia fuerte o suave?

¿Cómo saber que esta experiencia viene realmente de Dios?

- Que es iniciativa suya: viene sin esperarla, por sorpresa.
- Llega a través de un signo: sacramento, lugar, una situación personal, un paisaje, una desgracia, un sufrimiento etc.
- Marca un antes y un después y queda grabada en el recuerdo.
- Mueve a la persona en la buena dirección, la unifica, la abre, la descentra de sí misma para centrarla en Dios.

¿Cuándo NO se puede dar esta experiencia por lo general? Excepto que para Dios nada es imposible.

- Cuando la persona lleva una vida de dispersión, perdida en la diversión y en la superficialidad.
- Tampoco en las personas masificadas que van como borregos a lo que hace el montón

- Tampoco en la persona consumista, ambiciosa que solo busca su disfrute personal y se desentiende de los demás.
- Tampoco en los dominadores llenos de afán de poder

Pero, repito, Dios puede cambiar un corazón cuando quiera y como quiera.

La experiencia fundante de Jesús

Jesús tuvo esa primera experiencia fundante cuando fue bautizado en el Jordán. Para poder interiorizarla el Espíritu le llevó al desierto, a la soledad y después empezó a predicar la conversión, un cambio de vida a todos. Jesús llama a la gente a tomar conciencia, a vivir atentos a Dios para no pecar y ser solidarios unos con otros. Predica un cambio de mentalidad. Intenta llevar a la gente al fondo de sí mismos, al centro de su persona donde está su verdadero ser auténtico donde se vive armonizado interioridad con solidaridad, es decir la sabiduría de Dios y su amor gratuito.

Bautismo de Jesús según San Marcos

*Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.»
A continuación, el Espíritu le empuja al desierto.*

*¿QUÉ CONCLUSIÓN HE SACADO DE ESTE TEMA? ¿ME HA AYUDADO?
¿ME HA ACLARADO ALGO SOBRE LA VIDA ESPIRITUAL?*

CANTO FINAL

Pon tu mano en la mano de Aquél que te da la mano
Pon tu mano en la mano de Aquél que te dice: -¡Ven!
Y será tu amigo para la eternidad.
Pon tu mano en la mano de Aquél que te dice: -¡Ven!

Pon tu mano en la mano de Jesús de Galilea.
Pon tu mano en la mano de Aquél que te dice: -¡Ven!

Pon tus ojos en los ojos de Aquél que te está mirando.
Pon tus ojos en los ojos de Aquél que te dice: -¡Ven!

Pon tus pasos en los pasos de Aquél que va caminando
pon tus pasos en los pasos de Aquél que te dice: -¡Ven!

